

Insomnia

Javier Mondragón

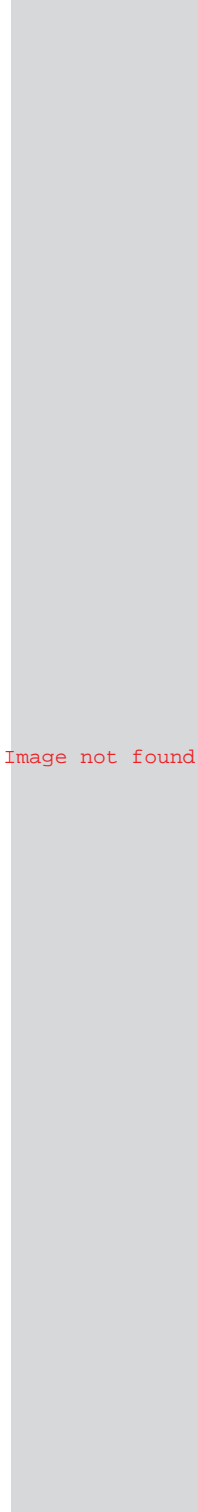


Image not found.

Capítulo 1

Insomnia

Ulises podía ver a la sombra desde la ventana de la sala, llevaba toda la semana apareciendo a la misma hora, siempre a las doce y media de la noche. Se mostraba como una silueta, un ente detrás del árbol en la acera de enfrente, la luz moribunda del poste sólo incrementaba su incertidumbre que vacilante parpadeaba dejando lapsos a oscuras la calle, poco a poco alimentaba a su miedo, se sentía amenazado y no podía saber por qué, no dormía desde que se dio cuenta de la supuesta figura, lo observaba, lo vigilaba, el vaho que salía de su boca chocaba con el vidrio de la ventana y lo limpiaba rápidamente, no fuera que decidiera cruzar la calle, -tengo que estar listo-, no quería que nada obstruyera su rango de visión -tengo que estar preparado- decía en voz baja sedado por la soledad de la noche.

Para la segunda noche sin dormir se armó con un cuchillo, tenía que protegerse de cualquier cosa que escondiera la oscuridad, pero fue en la tercera vigilia cuando comenzó a escuchar ruidos dentro de la casa, parecían pasos, miraba en todas direcciones y volvía la vista al árbol, ahí seguía la sombra, tácita, paciente, esperando a que bajara la guardia y cerrara sus ojos, se puso de pie, estaba descalzo, el frío del piso recorrió todo su cuerpo pero no le importó, encendió todas las luces rápida y frenéticamente, prendió también el estéreo y le subió a todo el volumen para no escuchar más los pasos, cuando volvió a la ventana por un momento pensó que la sombra se había marchado, entonces un estado de shock le robó un quejido y comenzó a sudar, estuvo a punto de salir corriendo, casi sintió alegría cuando la vio ahí nuevamente, amenazadora e inamovible, esperando. Siempre tuvo fama de ser paranoico, desde la secundaria cuando se dio cuenta que los directivos envenenaban la comida, aunque nadie le creyó entonces y sus compañeros lo acusaron de loco, pero esta vez no podían ser alucinaciones, no podrían cuando la certeza no deja espacio a la duda y el miedo aboga en su defensa.

En la octava noche en vela ya no era la misma persona, la imagen del vigilante, el centinela que montaba guardia desde la ventana de su casa fue cambiada por una mala imitación de Ulises, pálido con una pronunciación que no tenía antes en los pómulos, pasó de ser un hombre de complexión normal a casi un esqueleto, pero él tenía que continuar -sí duermo estoy muerto, sí duermo estoy muerto... - las doce y media y no aparecía nada -Sí duermo estoy muerto- doce treinta y cinco y la música a todo volumen no lo dejaba pensar, -¿Dónde estás?!- Doce y cincuenta -¡No vas a matarme! ¿Dónde estás?!- ¡TOC TOC!- ¡Lárgate!-¡TOC TOC!- Ulises corrió al llamado, abrió la puerta y la alfombra se tiñó de sangre,

una y otra vez apuñaló a la figura que llamaba a su puerta -¡Muérete sombra!- una y otra vez.

Cuando la luz de la mañana se escurrió por todos los rincones de la casa, la policía encontró a dos cuerpos, uno en la entrada de la casa irreconocible por las múltiples heridas y a otro tirado en el piso de la sala, su cuerpo bañado en sangre no sufría de ningún daño, más dormía plácidamente.